

Relecciones

Revista Interdisciplinar de Filosofía y Humanidades

nº
01

HACIA UNA NUEVA RACIONALIDAD

NOVIEMBRE 2014



Artículo extraído del número 1 de *Relecciones*

ESTUDIO

Identidad y racionalidad de la universidad según Joseph Ratzinger (Benedicto XVI)

CANTOS APARICIO, Marcos
(Universidad Eclesiástica San Dámaso)

www.relecciones.com



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV

Autor / Author**CANTOS APARICIO, Marcos**Universidad Eclesiástica San Dámaso, Madrid (España)
marcoscantosaparicio@gmail.com

RECIBIDO / RECEIVED 27 de marzo de 2014

ACEPTADO / ACCEPTED 25 de abril de 2014

PÁGINAS / PAGES De la 89 a la 107

ISSN / ISSN 2386-2912

Identidad y racionalidad de la universidad según Joseph Ratzinger (Benedicto XVI)

Identity and rationality of the university according to Joseph Ratzinger (Benedict XVI)

Analizamos la identidad y racionalidad de la universidad según Benedicto XVI. Por un lado, reflexionamos sobre los motivos por los que, según él, dicha identidad está hoy día seriamente amenazada. Y por otro lado, estudiamos las propuestas que presenta en orden a recuperar los elementos esenciales y originarios de dicha institución. El elemento clave es el redescubrimiento de una razón ampliada o ensanchamiento de nuestra comprensión de la racionalidad. Trataremos de mostrar su tesis de que, sólo desde la recuperación de esta esencia originaria, la universidad puede seguir siendo verdaderamente útil al hombre y a la sociedad.

#universidad #crisis #verdad #razón #nuevo humanismo #Dios

We examine Benedict XVI's vision of the identity and rationality of the University. First we examine why, according to him, this identity is seriously threatened today. Then we study the proposals that have been put forward in order to recover the essential and primary elements of the University. Key to this recovery is the rediscovery of an enlarged reason, a broadening of our understanding of rationality. We attempt to demonstrate the thesis that only from the recovery of this original sense of reason can the university be truly useful to man and Society.

#University #crisis #truth #reason #new humanism #God

1. Introducción

Una parte de la sociedad actual vive inmersa en una *crisis de verdad* que la está ahogando — muchas veces sin ser ella consciente— en las fangosas aguas del relativismo y de la inseguridad. La universidad no sólo no es impermeable a esta crisis, sino que también es, en no pocas ocasiones, promotora de ella. Podemos hablar, en este sentido, de una *crisis de la universidad* actual.

Esta crisis preocupa, y mucho, a Benedicto XVI —también al entonces profesor J.

Ratzinger—. No resulta así extraño —antes bien, es reflejo de ello— que haya dedicado algunos discursos y escritos a repensar la identidad de la universidad, no por un afán de innovación, sino para redescubrir y salvar continuamente su *identidad originaria*, pues es esta *identidad salvada* lo que le permitirá ser fiel a sí misma y superar esa crisis que atraviesa, de modo que pueda seguir respondiendo eficazmente a las auténticas exigencias del hombre y de la sociedad.

¿En qué consiste, según nuestro autor, esta identidad originaria? ¿Qué peligros principales la acechan? ¿Cómo salvarlos? A tales preguntas intentaremos responder en nuestro estudio.

2. La universidad: identidad originaria y peligros que la acechan en la actualidad

2.1. Identidad de la universidad

Preguntarse por la identidad de una realidad, en nuestro caso la universidad, implica preguntarse por su naturaleza y su fin, en último término, por su razón de ser. Para el papa emérito Benedicto XVI, ésta no es otra que el hecho de que «el hombre quiere conocer, quiere encontrar la verdad» (Benedicto XVI, 2008.01.17)¹. Aquí reside la auténtica razón de ser de la universidad: es una institución vinculada a la verdad. Dicho vínculo, hemos de precisar, no es de *dominio sobre* ella, sino de *servicio a* ella: se trata de la «*diakonía* de la verdad» (Benedicto XVI, 2009.09.27). En esto consiste precisamente para nuestro autor la naturaleza de la universidad.

En efecto, recuerda Benedicto XVI que la universidad fue creada hace más de ocho siglos *dentro de e impulsada por* el cristianismo: «La universidad es un producto de la misión confiada a la razón por el acto cristiano de fe» (Ratzinger, 1980: 427)². Concretamente, su origen remoto se encuentra en el monaquismo occidental de la Alta Edad Media, cuyo espíritu profundo estaba regido y sostenido por el *quaerere Deum*, no un *Deum absconditus*, sino el *Deum revelatus*³. La universidad, que hereda y participa desde su mismo origen de este *quaerere Deum*, constituirá un lugar privilegiado y específico para la «búsqueda de la verdad [*der Suche nach der Wahrheit...*], de toda la verdad de nuestro ser» (Benedicto XVI, 2011.05.21). Eso significa que será también, e inseparablemente, una institución al servicio del hombre: «El horizonte que anima el trabajo universitario puede y debe ser la pasión auténtica [*wahren Leidenschaft*] por el hombre» (Benedicto XVI, 2011.05.21).

1/ De modo similar: «el deseo de la verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre» (Benedicto XVI, 2006.06.05).

2/ De modo más concreto, entre los factores que intervienen en el origen de las primeras universidades en Europa a finales del siglo XII y comienzos del XIII, destacará Benedicto XVI el «impulso esencial» de la Iglesia (Benedicto XVI, 2006.04.01). En el mismo sentido Orlandis: «la Universidad medieval fue una institución no tan solo cristiana, sino propiamente eclesiástica» (Orlandis, 1998: 375). Pueden verse tesis semejantes en D'Irsay, 1933: 1-97; Denifle, 1956: 1-45; Llorca – García – Laboa, 2003: 765-779.

3/ Son varios los discursos de Benedicto XVI en los que recuerda el papel esencial que jugaron los monasterios en la formación del patrimonio cultural europeo, dentro del cual las universidades ocupan un puesto relevante (Benedicto XVI, 2008.09.12, 2006.04.01).

Verdad y hombre constituyen entonces, para Benedicto XVI, momentos fundacionales y fundamentales en la realidad de la universidad. Su naturaleza es la búsqueda sincera e incansable de la verdad⁴; su fin, la promoción del hombre y de la sociedad. En eso consiste su identidad originaria, y es tal identidad la que sigue haciendo de ella una realidad necesaria para el hombre, la sociedad y la historia, pues:

«en ella se puede ilustrar la fecundidad de la verdad [*Fruchtbarkeit der Wahrheit*] cuando es acogida en su autenticidad con espíritu sencillo y abierto. En la universidad se forman las nuevas generaciones, que esperan una propuesta seria, comprometedora y capaz de responder en nuevos contextos al interrogante perenne sobre el sentido de la propia existencia» (Benedicto XVI, 2006.10.21).

Se entiende así que, cuando surgieron las primeras universidades en los siglos XII y XIII, éstas contasen, entre otras, con una facultad de teología —ocupando además el puesto principal— y otra de filosofía, pues ambas, conservando cada una su propia identidad y metodología, tenían —y siguen teniendo— encomendadas tanto la búsqueda de la verdad del hombre y del mundo en su totalidad como la misión de mantener despierta la sensibilidad del hombre por la verdad última de todo lo real, esto es, la noble tarea de que éste no desista ni claudique en su búsqueda auténtica y verdadera (Benedicto XVI, 2008.01.17). La universalidad de la razón estaba así abierta a la universalidad de Dios (Benedicto XVI, 2008.09.12).

2.2. Peligros que amenazan la identidad de la universidad

Han transcurrido más de ocho siglos desde la fundación de las primeras universidades. ¿Cuál es, en líneas generales, la situación actual de éstas? Benedicto XVI es claro: la institución universitaria está amenazada hoy día por una serie de peligrosas reducciones y deformaciones que atentan muy seriamente contra su identidad originaria. Entre éstas —añade— se encuentran la mentalidad relativista y utilitarista, el imperio del positivismo y del tecno-cientificismo, la excesiva fragmentariedad y falta de comunicación interfacultativa y, finalmente, la pérdida de su libertad y de su vocación social⁵.

Tales deformaciones —vendrá a decir el Papa alemán— son consecuencia de un triple reduccionismo que nosotros podemos calificar aquí como epistemológico, metafísico y científico, los cuales, a su vez, provocan una reducción antropológica. Esta serie de reduccionismos, finalmente, brota de una misma y única raíz: la progresiva eliminación de Dios de la vida del hombre y de la sociedad, y por extensión, también la universidad.

4/ Fisichella, analizando la idea de Universidad en Benedicto XVI, insistía en lo mismo: «La reflexión de Benedicto XVI coloca en el centro de su discurso sobre la Universidad el tema de la “fecundidad de la verdad”» (Fisichella, 2012: 13). Lo mismo Zani: «Para Benedicto XVI, la Universidad es, ante todo, una institución al servicio de la verdad» (Zani, 2012: 42).

5/ Véase su alusión y su crítica a estos reduccionismos y deformaciones en Benedicto XVI, 2007.03.21, 2007.06.11, 2007.06.23, 2007.11.09, 2008.01.17, 2009.09.27, 2011.05.21, 2011.08.19, etc.

2.2.1. Cuádruple reduccionismo en la universidad: epistemológico, metafísico, científico y antropológico

Una de las tesis filosófico-históricas centrales de Benedicto XVI es que vivimos en un periodo histórico que califica como el de la «autolimitación [*Selbstbeschränkung*] moderna de la razón» (Benedicto XVI, 2006.09.12). Una causa principal de este «empequeñecimiento» [*Verkleinerung*] o «autoenclaustramiento» [*Selbstverschiebung*] (Ratzinger, 2002: 14) de la razón la encuentra en la visión «positivista de naturaleza y razón» (Benedicto XVI, 2012.09.22), comprendida además de modo absoluto y exclusivista, y que tan presente está hoy día en la sociedad occidental y en muchas de sus instituciones universitarias⁶.

Esta idea moderna de razón, dirá de modo muy sintético el Papa, «presupone la estructura matemática de la materia, su racionalidad intrínseca [*ihre innere Rationalität...*], que hace posible comprender cómo funciona y puede ser utilizada» (Benedicto XVI, 2006.09.12). Esto es, reconoce como un dato de hecho —en el cual se basa su método— la estructura racional de la materia, al tiempo que la correspondencia entre nuestro espíritu y las estructuras racionales que intervienen en la naturaleza (Benedicto XVI, 2006.09.12)⁷. En este preciso sentido —añadirá el Papa— no es sólo que no sea errónea, sino que «es en su conjunto una parte grandiosa del conocimiento humano y de su capacidad, al cual de ningún modo debemos renunciar» (Benedicto XVI, 2011.09.22).

El problema, decíamos, aparece cuando aquella visión se presenta con una pretensión absoluta y exclusiva (aquí está la *reducción epistemológica*), con la consiguiente reducción de toda la realidad a lo «puramente empírico [*rein Empirische*]» (Benedicto XVI, 2007.06.23), rechazando con ello la intrínseca y esencial dimensión metafísica que aquella posee (aquí está la *reducción metafísica*). A partir de este criterio de racionalidad y de realidad, sólo se considera científico «el tipo de certeza que deriva de la sinergia [*Zusammenspiel*] entre matemática y método empírico» (Benedicto XVI, 2006.09.12). Lo que no encaje dentro de este criterio positivista y empírico es considerado como no científico: «aquello que no es verificable o falsable no entra en el ámbito de la razón en sentido estricto» (Benedicto XVI, 2011.09.22). De este modo, se termina cayendo en una «reducción del ámbito de la ciencia» (Benedicto XVI, 2006.09.12; aquí, finalmente, está la *reducción científica*).

Este triple reduccionismo, en su expresión universitaria, implica que las ciencias empíricas y experimentales, a las que se han ido añadiendo las tecnológicas, «monopolizan los territorios de la razón» (Benedicto XVI, 2011.05.21). Nos encontramos así no sólo con un déficit y un peligro para la misma universidad, sino con una amenaza para la humanidad⁸, pues aquella tríada reductiva porta en sí, en último término, una reducción del hombre, esto es, un déficit antropológico (*reducción antropológica*):

6/ En el mundo occidental está muy difundida la opinión según la cual sólo la razón positivista y las formas de la filosofía derivadas de ella son universales» (Benedicto XVI, 2006.09.12).

7/ «[...] el mundo, lejos de tener su origen en el caos, es similar a un libro ordenado: es un cosmos. A pesar de algunos elementos irracionales, caóticos y destructores en los largos procesos de cambio en el cosmos, la materia como tal se puede "leer". Tiene ínsita una "matemática". Por tanto, la mente humana no sólo puede dedicarse a una "cosmografía" que estudia los fenómenos mensurables, sino también a una "cosmología" que discierne la lógica interna y visible del cosmos» (Benedicto XVI, 2008.10.31).

8/ «Donde la razón positivista es considerada como la única cultura suficiente —relegando todas las demás realidades culturales a la condición de subculturas—, ésta reduce al hombre, más aún, amenaza su humanidad» (Benedicto XVI, 2011.09.22).

«si la ciencia en su conjunto es únicamente esto, entonces el hombre mismo sufriría una reducción, pues los interrogantes propiamente humanos [*die eigentlich menschlichen Fragen*], esto es, de dónde viene y a dónde va, los interrogantes de la religión y de la ética, no pueden encontrar lugar en el espacio de la razón común descrita por una «ciencia» entendida de este modo, teniendo con ello que desplazarse al ámbito de lo subjetivo» (Benedicto XVI, 2006.09.12)⁹.

Esta crítica de la razón moderna positivista y científicista «no comporta de manera alguna la opinión de que hay que regresar al periodo anterior a la Ilustración» (Benedicto XVI, 2006.09.12), rechazando e ignorando las cosas moral y científicamente buenas y positivas que el desarrollo moderno del espíritu ha producido (Benedicto XVI, 2006.09.12)¹⁰. Se trata más bien de que la razón positivista —en cuya cúspide se encuentran las conquistas científico-tecnológicas— ha llegado a deformar el clásico y auténtico concepto de *ratio*. ¿Por qué? Porque, entre otras cosas, «ha marginado a la razón que buscaba la verdad última de las cosas para dar lugar a una razón satisfecha con descubrir la verdad contingente de las leyes de la naturaleza» (Benedicto XVI, 2008.10.16). La posición de Benedicto XVI respecto de esto es —como veremos más adelante— clara y firme: sí a la razón en su auténtico sentido y riqueza plena, esto es, —recurriendo a *Fides et ratio* 83— con la capacidad metafísica de pasar del fenómeno al fundamento (Juan Pablo II, 1998: n. 83)¹¹; no a la patología [*Pathologie*] reduccionista de la razón¹² de cuño positivista, científicista y utilitarista.

2.2.2. El silenciamiento de Dios en el mundo universitario

La situación descrita afecta a muchas instituciones universitarias, como denuncia Benedicto XVI. Ahondado aún más en ello descubrirá que bajo no pocos de estos peligros subyace, de modo más o menos manifiesto, la rendición del hombre y de la universidad ante las cuestiones de la verdad, del sentido y del bien auténticos:

«las cuestiones fundamentales del hombre —cómo se debe vivir y morir [*wie soll man leben und sterben*)]— quedan excluidas [*ausgeklammert*] del ámbito

9/ «Si el hombre ya no puede preguntar racionalmente acerca de las cosas esenciales de su vida, acerca de su de dónde y adónde, acerca de lo que debe y puede hacer, acerca de la vida y la muerte, debiendo dejar esos problemas decisivos a merced de un sentimiento separado de la razón, entonces el hombre no exalta [*erheben*] la razón, sino que la deshonra [*entehren*]. La desintegración del hombre que de ello se sigue provoca por igual la patología de la religión y la patología de la ciencia. [...] La ciencia llega a ser patológica y peligrosa para la vida cuando se desliga de la conexión con el orden moral del ser del hombre y, de modo autónomo, sólo reconoce sus propias posibilidades como la única norma admisible para ella» (Ratzinger, 2005: 127-128).

10/ «La investigación científica tiene ciertamente su valor positivo. El descubrimiento y el incremento de las ciencias matemáticas, físicas, químicas y de las aplicadas son fruto de la razón y expresan la inteligencia con que el hombre consigue penetrar en las profundidades de la creación» (Benedicto XVI, 2008.10.16).

11/ «Solamente deseo afirmar que la realidad y la verdad trascienden lo fáctico y lo empírico, y reivindicar la capacidad que el hombre tiene de conocer esta dimensión trascendente y metafísica de manera verdadera y cierta, aunque imperfecta y analógica» (Juan Pablo II, 1998: n. 83).

12/ La expresión «patologías de la razón» [*Pathologien der Vernunft*] es de Benedicto XVI (Benedicto XVI, 2006.09.12).

de la racionalidad y se relegan [*verwiesen*] a la esfera de la subjetividad. Como consecuencia, al final desaparece la cuestión que dio origen a la universidad —la cuestión de la verdad y del bien—, siendo sustituida por la cuestión de la factibilidad» [*die Frage der Machbarkeit*] (Benedicto XVI, 2005.11.25).

Estamos ante el silenciamiento e incluso renuncia a la constitutiva apertura del hombre a la verdades últimas y trascendentes, y en último término, a la verdad suprema, Dios.

Esta visión positivista y laicista, decíamos, afecta inexorablemente a la propia universidad, en el sentido de que «los fines de la educación terminan inevitablemente por reducirse» (Benedicto XVI, 2008.04.17). Bien porque se rechace *per se* (positivismo), bien porque se considere irrelevante o inútil (utilitarismo), bien porque se reduzca al aspecto meramente subjetivo y privado (subjetivismo), aquel espíritu profundo que llevó en el Medioevo a la creación de las universidades —la búsqueda de la verdad y del bien auténticos—, está desapareciendo, o lo ha hecho ya del todo, en multitud de centros universitarios. Más aún, la que entonces era considerada como la aspiración más alta de la razón y la pregunta más excelente en la universidad, la cuestión sobre el fundamento y sentido últimos del hombre y toda la realidad, Dios, ha sido prácticamente excluida del ámbito universitario.

«La que ha sido la fructífera raíz europea de cultura y de progreso parece olvidada. En ella, la búsqueda del absoluto —el *quaerere Deum*— comprendía la exigencia de profundizar las ciencias profanas, todo el mundo del saber. En efecto, la investigación científica y la demanda de sentido, aun en la específica fisonomía epistemológica y metodológica, brotan de un único manantial, el *Lógos*, que preside la obra de la creación y guía la inteligencia de la historia» (Benedicto XVI, 2012.05.03).

Y es que la razón positivista y empírica, que ansía imponerse cada vez con más fuerza en la universidad, opina que el problema de Dios es «una cuestión no-científica o pre-científica [*unwissenschaftliche oder vorwissenschaftliche Frage*]» (Benedicto XVI, 2006.09.12).

Nos encontramos así —insinúa Benedicto XVI— con lo que podemos calificar como una *paradójica patología*: ese método científico que «nos permite conocer cada vez más a fondo las estructuras racionales de la materia, nos hace sin embargo cada vez menos capaces de ver la fuente de esta racionalidad, la Razón creadora» (Benedicto XVI, 2007.02.12). El Papa se refiere a ello como el «despotismo» [*Selbstherrlichkeit*] (Benedicto XVI, 2011.06.30) o la «soberbia» [*Verherrlichung*] (Benedicto XVI, 2011.06.30) de la razón, en el sentido de que se considera a sí misma autosuficiente y absoluta, y se cierra a la búsqueda y contemplación de una Verdad trascendente que la supera (Benedicto XVI, 2011.06.30). De este modo, la universidad queda dominada «cada vez más por lo relativo y lo efímero» (Benedicto XVI, 2011.05.08) y se transforma, en cierta medida, en una «universidad líquida»¹³, marcada por esa «falta de estabilidad [...y de] inconsistencia que en ocasiones parece caracterizarla» (Benedicto XVI, 2011.05.08).

En definitiva, la razón positivista y científicista, cegada por la ilusa «grandeza de su saber y de su poder» (Benedicto XVI, 2008.01.17), ha enterrado la cuestión de Dios. Pero alerta el Papa:

13/ El adjetivo «líquido», aplicado a la sociedad y cultura actual occidental, procede del sociólogo polaco Z. Bauman (cf. Bauman, 1999). El Papa, aludiendo a este autor —aunque sin nombrarlo de modo explícito—, también lo emplea (en concreto, habla de «*flüssig*»; Benedicto XVI, 2011.05.08). Nosotros lo aplicamos aquí a la universidad, pues denota *simbólicamente* el estado en que *realmente* se encuentran muchas de ellas.

«la razón, una vez separada de la orientación humana fundamental hacia la verdad, comienza a perder su dirección» (Benedicto XVI, 2009.09.27). Y si desaparece Dios, termina desapareciendo el hombre¹⁴.

3. Propuestas fundamentales sobre la universidad

3.1. Recuperación de la esencia de la universidad a partir de la verdadera idea de razón, de realidad, de ciencia y de hombre

¿De qué modo concreto puede la universidad de hoy mantenerse fiel a su identidad originaria? Benedicto XVI es claro y firme: haciendo que aquella redescubra la idea verdadera de razón, de realidad, de verdad y de ciencia, en último término, la idea adecuada de hombre. Se trata, como veremos a continuación, de combatir aquellos reduccionismos ya enumerados en los que, según Benedicto XVI, ha caído la universidad.

3.1.1. Invitación a redescubrir la verdadera idea de razón, de realidad, de verdad y de ciencia

En primer lugar, el Papa considera necesario que se realice el «ensanchamiento de nuestra comprensión de la racionalidad [*die Erweiterung unseres Rationalitätsbegriffs*]» (Benedicto XVI, 2007.06.23). Esta idea es clave, si no la clave, para Benedicto XVI. Así se expresaba en junio de 2008, en su discurso ante el VI Simposio de Profesores Europeos Universitarios:

«Desde el inicio de mi pontificado he escuchado con atención las peticiones que me hacen los hombres y las mujeres de nuestro tiempo y, a la luz de esas expectativas, he presentado una propuesta de investigación que, en mi opinión, puede suscitar interés [...] dentro del mundo académico y cultural. Esa propuesta, que ha sido objeto de vuestra reflexión durante el simposio, consiste en «ensanchar los horizontes de la racionalidad» [*die Horizonte der Vernunft auszuweiten*] (Benedicto XVI, 2008.06.07).

Frente a «los intentos estrechos y fundamentalmente irracionales de limitar el alcance de la razón» (Benedicto XVI, 2007.06.23) a lo verificable con la experimentación, la universidad debe «adoptar un enfoque crítico» (Benedicto XVI, 2007.06.23) y formar una razón «capaz de explorar y abarcar los aspectos de la realidad que van más allá de lo puramente empírico» (Benedicto XVI, 2007.06.23)¹⁵. Lo expresa de modo bello el Papa alemán cuando reivindica que «es necesario volver a abrir las ventanas» (Benedicto XVI, 2011.09.22) de la razón, esto es, abrirla al horizonte integral de la realidad, de modo que alcancemos a «ver nuevamente la inmensidad del mundo, el

14/ A este respecto, sigue siendo actual el estudio histórico, filosófico y teológico del fenómeno del ateísmo de Kasper, 2008: 45-136. Muy recomendable Spaemann, 2007.

15/ «el radio de la razón ha de ampliarse de nuevo [*Der Radius der Vernunft muß sich wieder weiten*]. Tenemos que salir otra vez de la cárcel que nosotros mismos nos hemos construido [*selbstgebauten Gefängnis*] y volver a conocer otras formas de certeza en las que se halle en juego el hombre en su totalidad» (Ratzinger, 2005: 128).

cielo y la tierra, y aprender a usar todo esto de modo justo» (Benedicto XVI, 2011.09.22).

Se trata entonces de que el hombre no pierda «la confianza de poder conocer la realidad» (Benedicto XVI, 2011.09.22), de que recupere la «habilidad para ver las cosas sin prejuicios e ideas preconcebidas» (Benedicto XVI, 2007.06.23), de modo que vuelva a asombrarse ante la totalidad de la realidad (Benedicto XVI, 2007.06.23). Estamos así, por parte de Benedicto XVI, ante «la petición de una *nueva apertura* a la realidad [*"neuem" Öffnung zur Wirklichkeit*] a la que está llamada la persona humana en su unidad y totalidad [*der Mensch in seiner Einheit und Ganzheit*], superando antiguos prejuicios y reduccionismos» (Benedicto XVI, 2008.06.07) que la conducen a establecerse en lo efímero, en la superficialidad material de las cosas y de los acontecimientos, autolimitándose con ello en el conocimiento de la realidad y la verdad plenas. Sólo una razón ensanchada es «una razón abierta a la cuestión de la verdad y a los grandes valores inscritos en el ser mismo y, por consiguiente, abierta a lo trascendente» (Benedicto XVI, 2005.11.25). De no hacerlo así, es el mismo hombre quien terminaría profundamente herido: «el hombre mismo sufriría una reducción, pues los interrogantes propiamente humanos, es decir, de dónde viene y a dónde va, los interrogantes de la religión y de la ética, no pueden encontrar lugar en el espacio de la razón común descrita por la "ciencia" entendida de este modo y tienen que desplazarse al ámbito de lo subjetivo» (Benedicto XVI, 2006.09.12).

En gran medida —lamenta el Papa—, es el trágico final al que abocó la modernidad con su pretensión de «construir un *regnum hominis* separado de su necesario fundamento ontológico» (Benedicto XVI, 2007.06.23)¹⁶, una modernidad que terminó derivando en una mentalidad positivista que rechaza todo auténtico diálogo interdisciplinar¹⁷ y bajo la cual subyace una ideología secularista y un rechazo de cualquier orden metafísico¹⁸.

La gran tarea de la universidad, y por tanto su gran reto ante el anterior imperio del positivismo, consiste en provocar e incentivar la cuestión por la verdad en sentido pleno e, inseparablemente, en «redescubrir constantemente la amplitud de la razón» (Benedicto XVI, 2006.09.12). Y es que ambos momentos son indisolubles, pues «al interrogarnos por la verdad ensanchamos el horizonte de nuestra racionalidad [*erweitern wir den Horizont unserer Rationalität*], comenzamos a liberar la razón de los límites demasiado estrechos dentro de los cuales queda confinada cuando se considera racional sólo aquello que puede ser objeto de experimento y cálculo» (Benedicto XVI, 2006.06.05).

Desde esta perspectiva, el estudio y la investigación universitaria «poseen una fuerza intrínseca de ampliación de los horizontes de la inteligencia humana» (Benedicto XVI, 2007.11.09) que permitirá a los alumnos afinar «su espíritu crítico, disipará su ignorancia y sus prejuicios, y les ayudará a romper los hechizos creados por ideologías antiguas y nuevas» (Benedicto XVI, 2009.05.09). Bajo tales condiciones, la universidad constituye «una ventaja para la formación global de la persona humana» (Benedicto XVI, 2007.11.09), en el sentido de que permite realizar una «auténtica maduración humana, científica y espiritual» (Benedicto XVI, 2007.11.09).

16/ En otro lugar: «Una cultura meramente positivista que circunscribiera al campo subjetivo como no científica la pregunta sobre Dios, sería la capitulación de la razón, la renuncia a sus posibilidades más elevadas, y con ello, una ruina del humanismo, cuyas consecuencias no podrían ser más graves» (Benedicto XVI, 2008.09.12).

17/ Evita el auténtico diálogo porque «los principios positivistas meten forzosamente [*zwingt*] a cada uno en su propia disciplina positivista y excluyen como algo extraño al método la cuestión más profunda en torno al origen y el fin último del todo» (Ratzinger, 1980: 428).

18/ Puede leerse a este respecto Valverde, 2003.

Es dentro de este horizonte de apertura de la razón a toda la riqueza de la realidad donde podemos comprender la posición de Benedicto XVI respecto de la ciencia, que podemos formular sintéticamente con un «sí a las ciencias, no al cientificismo». O dicho de otro modo, sí a la racionalidad científica, no al racionalismo científico o racionalidad científicista. Abogar por la racionalidad científica es apostar por la capacidad de la razón humana para ejercer una sana y auténtica investigación científica, una de cuyas virtualidades —que no defectos— consiste precisamente en que la misma ciencia reconozca que, «aunque da mucho, da sólo lo que puede dar [*obwohl die Wissenschaft viel gibt, gibt sie nur das, wozu sie bestimmt ist*]» (Benedicto XVI, 2006.11.06). El cientificismo (heredero inmediato del positivismo), por su parte, es profundamente erróneo. Lo es porque —ciñéndonos aquí al ámbito epistemológico¹⁹—, ni toda ciencia se reduce a las ciencias positivas ni las ciencias positivas pueden aspirar a saberlo todo y a pretender que solamente ellas pueden alcanzar verdades: «la ciencia tiene sus límites. No puede dar respuesta a todos los interrogantes que atañen al hombre y su existencia. En realidad, la persona humana, su lugar y su finalidad en el universo, no puede contenerse dentro de los confines de la ciencia» (Benedicto XVI, 2009.05.09).

La realidad, pues, es tremendamente rica, presenta distintas dimensiones y modos de manifestación, incapaces de ser abarcados por una mera razón científicista. Por tanto, frente a la estrechez de la racionalidad científicista, «la amplitud de la racionalidad [*die Weite der Rationalität*], que tiene que conocer diversos métodos según la índole del objeto. Lo inmaterial no puede ser abordado con métodos que corresponden a lo material» (Ratzinger, 2002: 18).

3.1.2. La universidad, impulsora de un nuevo humanismo

Todo lo anterior podemos englobarlo dentro de la propuesta antropológica de Benedicto XVI de trabajar por «un auténtico humanismo [*einem echten Humanismus*]» (Benedicto XVI, 2008.03.08) —al cual se refiere en numerosas ocasiones como un «nuevo humanismo» para el tercer milenio²⁰— que únicamente puede alcanzarse —como toda auténtica reforma— a partir de una renovación «espiritual y moral, es decir, partiendo de las conciencias» (Benedicto XVI, 2008.12.01). Se trata así de un «humanismo nuevo, integral, trascendente» (Benedicto XVI, 2011.05.21) que se construye desde la

«referencia a los grandes valores de la existencia, que dan sentido a la vida y pueden colmar la inquietud del corazón humano en busca de felicidad: la dignidad de la persona humana y su libertad, la igualdad entre todos los hombres, el sentido de la vida, de la muerte y de lo que nos espera después de la conclusión de la existencia terrena» (Benedicto XVI, 2008.03.08).

No estamos ante la propuesta de ningún humanismo utópico —¡cuántos falsos y trágicos humanismos ha conocido la época moderna y contemporánea!—, sino sencillamente ante un

19/ Prescindimos de profundizar aquí en los peligros que, desde un punto de vista ético, conlleva el cientificismo. Basten estas líneas: «es preciso decir con fuerza que el ser humano ni puede ni debe jamás ser sacrificado a los éxitos de la ciencia o de la técnica» (Benedicto XVI, 2006.04.01). De ahí que toda práctica científica «debe ser también una práctica de amor, estar al servicio del hombre y de la humanidad, contribuyendo a la construcción de la identidad de las personas» (Benedicto XVI, 2008.01.28).

20/ Véase, por ejemplo, Benedicto XVI, 2007.06.23, 2008.01.17, 2008.12.03, etc.

«sentido realista de la vida abierto a la dimensión trascendente» (Benedicto XVI, 2007.11.09)²¹.

Precisamente la universidad constituye, para Benedicto XVI, un lugar esencial y privilegiado para la construcción de este nuevo humanismo. En un periodo histórico como el que vivimos, en el que está aconteciendo un «cambio cultural masivo» (Benedicto XVI, 2007.06.23) y donde las personas «son cada vez más conscientes de que están llamadas a comprometerse activamente a construir su historia» (Benedicto XVI, 2007.06.23), la universidad juega un papel esencial, pues «transmitiendo el conocimiento e infundiendo en los alumnos el amor a la verdad, promoverá en gran medida su adhesión a los valores sólidos y su libertad personal» (Benedicto XVI, 2009.05.09).

Y es que la verdad —dirá Benedicto XVI— implica mucho más que el mero conocimiento intelectual: «conocer la verdad nos lleva a descubrir el bien. La verdad se dirige al individuo en su totalidad, invitándole a responder con todo su ser» (Benedicto XVI, 2008.04.17). Se trata, como muestra de modo singular la tradición cristiana, de la inseparabilidad existente entre verdad y bien²². Es así, desde esta idea plena de verdad, como la universidad no limitará su función a la mera investigación y transmisión de contenidos, sino a la formación de personas, o si queremos, a la auténtica *humanización* del hombre.

No debemos, empero, entender esta centralidad de la persona en términos individualistas. La dimensión individual del hombre es inseparable de su dimensión social o comunitaria, y la universidad debe vivir del sano equilibrio de ambas. Posee, por su propia naturaleza, un horizonte tendencialmente universal. Esto significa, por un lado, que abre al vínculo inseparable entre la investigación y la reflexión de cada alumno y docente y la participación y la confrontación abierta con los demás (Benedicto XVI, 2008.12.01)²³. Por otro lado, dado que en virtud de los estudios universitarios es posible una verdadera maduración de la propia persona, aquélla debe llevar a su vez

«a elevar la calidad del nivel formativo de la sociedad, no sólo en el plano de la investigación científica entendida en sentido estricto, sino también, más en general, ofreciendo a los jóvenes la posibilidad de madurar intelectual, moral y civilmente, confrontándose con los grandes interrogantes que interpelan la conciencia del hombre contemporáneo» (Benedicto XVI, 2008.12.01)²⁴.

21/ En efecto, no es utópico, sino real, porque en el fondo está enraizado en el acontecimiento *real e histórico* de Cristo: «La historia terrena de Jesús, que culminó en el misterio pascual, es el inicio de un mundo nuevo, porque inauguró realmente una nueva humanidad, capaz de llevar a cabo una “revolución” pacífica, siempre y sólo con la gracia de Cristo. Esta revolución no es ideológica, sino espiritual, no es utópica, sino real. Por eso requiere paciencia infinita, tiempos quizás muy largos, evitando todo tipo de atajos y recorriendo el camino más difícil: el de la maduración de la responsabilidad en las conciencias» (Benedicto XVI, 2009.01.01).

22/ Sobre esta inseparabilidad puede verse, de modo singular, la encíclica de Benedicto XVI, *Caritas in veritate* (2009).

23/ También en *Caritas in veritate*: «Sin verdad, sin confianza y amor por lo verdadero, no hay conciencia y responsabilidad social, y la actuación social se deja a merced de intereses privados y de lógicas de poder, con efectos disgregadores para la sociedad, tanto más en una sociedad en vías de globalización, en momentos difíciles como los actuales» (Benedicto XVI, 2009: n. 5).

24/ En el discurso pronunciado con ocasión de la inauguración de la Universidad de Madaba (Jordania), recordaba Benedicto XVI que esta institución, «al desarrollar los talentos y las nobles aptitudes de las sucesivas generaciones de alumnos, los preparará para servir a la comunidad más amplia y elevar su nivel de vida» (Benedicto XVI, 2009.05.09).

3.1.3. La constitutiva autonomía y libertad de la universidad

Para realizar este noble a la vez que exigente cometido, insiste Benedicto XVI en que las universidades deben ser autónomas y libres —se refiere fundamentalmente a libertad de enseñanza, libertad de investigación, y en general, libertad de la institución universitaria (Benedicto XVI, 2008.12.01)—. Por tanto, no pueden estar sometidas a los caprichos de autoridades de ningún tipo; sólo han de estar sometidas a la *autoridad de la verdad* (Benedicto XVI, 2006.09.12, 2008.01.17).

La autonomía de la universidad no puede entenderse entonces con la idea de que ésta se tenga que «aislar de la sociedad ni que deba considerarse a sí misma como única referencia; menos aún que busque intereses privados aprovechando los recursos públicos» (Benedicto XVI, 2008.12.01). Significa más bien que, para poder servir fielmente a la verdad, al hombre y a la sociedad, debe ser *libre*. Solamente así «responde plenamente a su propia naturaleza y a su propio fin, [...que incluye] la formación científica y cultural de las personas con vistas al desarrollo de toda la comunidad social y civil» (Benedicto XVI, 2008.12.01).

Las universidades dejan de ser libres también cuando esa verdad a la que tienden está contaminada y corrompida por ciertas ideologías humanas. Se trata de una esclavitud más sutil, y si cabe, también más peligrosa que las anteriores. Basta mirar la historia reciente de occidente para observar cómo «la ideología reductiva del materialismo» (Benedicto XVI, 2009.09.27) incluía una reducción de la verdad, de la razón, de la realidad, de la ciencia y del hombre mismo que llevó en muchos lugares de Europa a configurar unas universidades instrumentalizadas por tales fines ideológicos, ideologías que, entre otras cosas, niegan la apertura del hombre a lo trascendente y a las verdades últimas, causando con ello una «represión del espíritu humano [*Unterdrückung des menschlichen Geistes*]» (Benedicto XVI, 2009.09.27). Se ataca así de raíz, desde la universidad, al hombre y a su profunda dignidad.

Mas estas ideologías no son sólo políticas. En ocasiones lo son también económicas, sometiendo a la universidad a los «servilismos de una lógica utilitarista de simple mercado, que ve al hombre como mero consumidor» (Benedicto XVI, 2011.08.19). No menos peligrosa es la ideología del éxito, esto es, la «voluntad de éxito [*Wille zum Erfolg*]» (Ratzinger, 2005: 128) rápido y a toda costa, una actitud ésta enemiga de la serenidad, el rigor y la humildad que requieren la investigación y la docencia, cuya voluntad fundamental ha de ser «siempre la voluntad de llegar hasta la verdad, la disposición para la verdad» (Ratzinger, 2005: 128).

En todo caso, unas y otras ideologías, cada cual a su modo, pretenden erigirse como auténticos criterios de las universidades, paradójicamente, negando «la gran tradición formativa, abierta a lo trascendente» (Benedicto XVI, 2009.09.27), que está precisamente en el origen de las universidades en occidente. De ahí la insistencia de Benedicto XVI en que las universidades no renuncien a su originaria libertad y a su legítima autonomía, pues si lo hacen aquello a lo que en el fondo están renunciando es a ser «la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana» (Benedicto XVI, 2011.08.19).

3.2. Necesidad de las ciencias humanas en la universidad

Una cuestión —podemos intuirlo por lo dicho anteriormente— es básica para Benedicto XVI, y es que la humanidad en general —y por ello también, si cabe de un modo singular, la universidad—, «necesita hacerse preguntas. Allí donde ya no se hacen preguntas, incluso las referidas a lo esencial y que van más allá de toda especialización, ya no recibimos ni siquiera

respuestas» (Benedicto XVI, 2007.03.21). No se trata sólo, pues, de aquellas preguntas propias de especialidades científicas —por tanto, legítimas y necesarias en el ámbito de la universidad—, sino de hacerse «preguntas fundamentales que nos conciernen a todos» (Benedicto XVI, 2007.03.21). Y la pregunta fundamental, para Benedicto XVI, es la «antropológica. ¿Qué es el hombre? ¿De dónde viene? ¿Adónde va? ¿Cómo debe ir?» (Benedicto XVI, 2006.04.01). Esta cuestión —vendrá a señalar el Papa— debe correr por las venas de toda universidad. Es aquí donde de un modo singular entran las ciencias del hombre; y es así, podemos decir ya, como se plasma más concretamente la invitación anteriormente vista de Benedicto XVI a la universidad para trabajar, desde el ámbito que le es propio, por un nuevo humanismo.

3.2.1. Las ciencias del hombre

La universidad, sabemos ya, tiene que poner en «el centro a la persona» (Benedicto XVI, 2007.04.22), a la persona en toda su integridad y en todo su misterio. Ésta «necesita unidad y síntesis» (Benedicto XVI, 2007.04.22), y ello se alcanza mediante la *sabiduría*, esto es, por medio de la ciencia del 'saber vivir' (Benedicto XVI, 2007.04.22), que incluye tanto las cuestiones de la verdad y del sentido (sabiduría filosófica y teológico-religiosa) como la del valor (sabiduría ética; Benedicto XVI, 2009.05.09). Esto no lo puede cumplir la universidad si las diversas disciplinas que se ejercen en ella se encierran en sí mismas y rechazan todo diálogo.

Ciertamente la especialización es buena, dirá el Papa; no así esa idea de especialización que lleva a la fragmentación y al aislamiento sectorial entre las parcelas del saber. Frente a esta tentación, la universidad debe esforzarse por «reconciliar el impulso a la especialización con la necesidad de preservar la unidad del saber» (Benedicto XVI, 2007.06.23). En este sentido, debe fomentar el diálogo y las relaciones interdisciplinarias, superando la «fragmentación de las disciplinas derivada de la especialización [*Aufsplitterung der Fächer in Spezialgebiete*]» (Benedicto XVI, 2007.04.22) y recuperando de este modo la «visión unitaria del saber [*einheitliche Sicht des Wissens*]» (Benedicto XVI, 2007.04.22). Ello requiere necesariamente que la investigación científica también «se abra al interrogante existencial del sentido de la vida misma de la persona» (Benedicto XVI, 2007.04.22). Por tanto, frente a la *fragmentación*, el Papa reivindica la *comunicación* y la *participación* mutuas entre los distintos saberes (Benedicto XVI, 2007.04.22), de modo que, en la *universitas*, las diversas disciplinas se comprendan «como parte de un *unum* más grande» (Benedicto XVI, 2007.06.23).

Por concretar aún más lo dicho, si se quiere evitar el peligro de caer en aquellos reduccionismos a los que aludíamos al comienzo, es preciso que la universidad deje «espacio a la investigación antropológica, filosófica y teológica, que permite mostrar y mantener el misterio propio del hombre, puesto que ninguna ciencia puede decir quién es el hombre, de dónde viene y a dónde va. Por tanto, la ciencia del hombre se convierte en la más necesaria de todas las ciencias» (Benedicto XVI, 2008.01.28). Y es que, más allá de las verdades que nos proporcionan las ciencias positivas, se encuentra «la pregunta más grande que la trasciende —y que repetidamente emerge en ella—, la pregunta sobre la verdad» (Benedicto XVI, 2007.03.21) última del hombre.

Esto significa que, sin la aportación de estas ciencias humanas, y de modo especial del saber ofrecido por la filosofía y la teología, la universidad queda como sin rumbo, pues pierde su verdadero fin, que es el hombre íntegro, permaneciendo sometida a los vaivenes de lo provisional y de lo parcial, al capricho de una razón reducida y superficial que renuncia

a las preguntas últimas y fundamentales²⁵. Queda, *sensu stricto*, desalmada y desorientada: «una vez separada de la orientación humana fundamental hacia la verdad, la razón comienza a perder su dirección [*die Richtung zu verlieren*]» (Benedicto XVI, 2009.09.27). Por eso invita incisivamente a preguntarse:

«¿Al servicio de qué hombre, de qué imagen del hombre, quiere estar la universidad: de una persona enrocada en la defensa de sus intereses, sólo en una perspectiva de intereses y materialista, o de una persona abierta a la solidaridad con los demás, en busca del verdadero sentido de la existencia, que debe ser un sentido común que trasciende a la persona?» (Benedicto XVI, 2006.04.01).

Esto exige que los saberes llamados humanistas, en gran parte «herederos de la tradición humanística fundada en los valores cristianos» (Benedicto XVI, 2006.04.01), recuperen el lugar esencial que les es propio dentro del ámbito universitario, y no por una especie de vaga nostalgia del pasado, sino porque *sólo ellos* mantienen viva la irrenunciable y verdadera «cuestión del hombre» (Benedicto XVI, 2007.06.23)²⁶. Actuando así, la *universitas* es fiel a su identidad y a su estructura interna interfacultativa y dialogante, esto es, comunidad de alumnos y maestros que «buscan juntos la verdad en todos los saberes» (Benedicto XVI, 2011.08.19), o si queremos, que participan en «la investigación “polifónica” de la verdad [*der “vielstimmigen” Erforschung der Wahrheit*]» (Benedicto XVI, 2008.12.01), caminando unidos —que no metodológicamente mezclados— en la «búsqueda común de caminos que favorezcan el bien y el respeto de todos» (Benedicto XVI, 2006.10.21).

Para que las diversas ciencias, entre las que se incluyen la filosofía y la teología, puedan ayudarse (Benedicto XVI, 2008.01.28), es necesario que la razón científico-positiva reconozca sus propios límites y no vaya más allá de donde no puede ir. Y es que, en efecto, dicha razón atenta contra su propio método cuando reduce *a priori* toda la realidad y su estructura racional a lo meramente material y empírico. Esta reducción responde más a un prejuicio que a un momento de su método. Es más, tal método porta en sí un interrogante que va más allá de sí misma y que trasciende sus propias posibilidades. Por ello, cuando traspasa la línea del hecho positivo y se pregunta por el *qué* (cuestión de la verdad) y el *porqué* y *para qué* (cuestión del sentido) *últimos* de dicho hecho, excede sus límites y atenta contra sí misma (Benedicto XVI, 2006.09.12). Tales preguntas las deben ceder las ciencias naturales a otros «ámbitos más amplios y altos del pensamiento, como son la filosofía y la teología» (Benedicto XVI, 2006.09.12).

3.2.2. La pregunta de la universidad por Dios

Ahondando y concretando algo más, recordará el Papa que esas ciencias que atañen al hombre no pueden prescindir de la referencia a Dios, «dado que al hombre no se le puede entender plenamente, tanto en su interioridad como en su exterioridad, si no se le reconoce abierto a la trascendencia» (Benedicto XVI, 2006.11.03). La pregunta por Dios no es una cuestión abstracta

25/ Respecto de la filosofía y de la teología, sostiene el Papa que «se podría decir incluso que éste es el sentido permanente y verdadero de ambas facultades: ser guardianes de la sensibilidad por la verdad, no permitir que el hombre se aparte de la búsqueda de la verdad» (Benedicto XVI, 2008.01.17).

26/ No olvidemos aquella tesis de Benedicto XVI que sostiene que el grave error del antropocentrismo de la modernidad fue haberse separado del «reconocimiento de la plena verdad sobre el hombre, que incluye su vocación trascendente» (Benedicto XVI, 2007.06.23).

y teórica, alejada de la realidad del día a día, sino que es «la pregunta esencial, aquélla de la que depende radicalmente el descubrimiento del sentido del mundo y de la vida» (Benedicto XVI, 2011.05.21). La tradición cristiana se ha referido a ello como «el *desiderium naturale videndi Deum* que está presente en todo hombre» (Benedicto XVI, 2011.05.21)²⁷.

Más claramente aún —y apuntando ya a su lugar en la universidad—, afirma nuestro autor que la cuestión de Dios es idéntica a la cuestión de la verdad, y por eso la universidad no puede ser indiferente ante ella:

«el problema de Dios [*Gottesfrage*], en último término, no es sino el problema de la verdad [*Wahrheitsfrage*] en general. ¿Existe la verdad? ¿Es cognoscible [*erkennbare*] por el hombre? ¿Está dentro de sus posibilidades? ¿Qué es propiamente el ser, la realidad? El problema de Dios, idéntico [*identisch*] al problema de la verdad en cuanto tal, se convierte así en una confrontación de la teología con el positivismo, que ha llegado a ser hoy el modelo totalizador [*umfassenden Modell*] frente al problema de la verdad: sólo el “dato positivo” tiene categoría de ciencia, pero no la “verdad”, pues ésta cae en el campo de lo indecible [*Unsagbare*] y, por ello, fuera del ámbito de la ciencia» (Ratzinger, 1972: 6)²⁸.

En este contexto, no titubea Benedicto XVI cuando defiende que «el mismo impulso a la investigación científica brota de la nostalgia de Dios que habita en el corazón humano: en el fondo, el hombre de ciencia tiende, también de modo inconsciente, a alcanzar aquella verdad que puede dar sentido a la vida» (Benedicto XVI, 2012.05.03). Es así crucial, por tanto, que también la universidad «redescubra el vigor del significado y el dinamismo de la trascendencia» (Benedicto XVI, 2012.05.03), de modo que, estando impregnada de «una auténtica pasión por la cuestión de lo absoluto» (Benedicto XVI, 2011.05.21), se «abra con decisión el horizonte del *quaerere Deum*» (Benedicto XVI, 2011.05.21), y con ello, al saber que procede de la reflexión teológica.

No es así extraño que el Papa recuerde en no pocos de sus discursos ante personas del ámbito académico el papel fundamental y esencial que, desde el comienzo mismo de la universidad, ha tenido de modo singular la teología, «ciencia que se interroga sobre la razón de la fe» (Benedicto XVI, 2006.09.12). Más aún, si nos atenemos a los hechos históricos mismos observamos que

«el nacimiento de las universidades europeas fue fomentado por la convicción de que la fe y la razón deben cooperar [*zusammenwirken müssen*] en la búsqueda de la verdad, respetando cada una la naturaleza y la legítima autonomía de la otra,

27/ Sobre la fórmula «*desiderium naturale videndi Deum*» y su interpretación en la historia de la teología, cf. PIÉ-NINOT, 2009: 113-119.

28/ Y ya como Papa, en el discurso inaugural de la Conferencia de Aparecida, afirmaba: «¿Qué es lo real? ¿Son realidad únicamente los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? [...] El gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, [...] consiste en que] falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante, y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de “realidad” y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas. La primera afirmación fundamental es que sólo quien reconoce a Dios conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano» (Benedicto XVI, 2007.05.13).

pero trabajando juntas de forma armoniosa y creativa [*harmonischer und kreativer*]
al servicio de la realización de la persona humana en la verdad y en el amor»
(Benedicto XVI, 2007.06.23).

Y es que —se pregunta en otra ocasión— «¿por qué considerar que quien tiene fe debe renunciar a la búsqueda libre de la verdad, y que quien busca libremente la verdad debe renunciar a la fe?» (Benedicto XVI, 2007.11.09). El cristianismo es la religión del *Lógos*, y ello implica que «no relega la fe al ámbito de lo irracional, sino que atribuye el origen y el sentido de la realidad a la Razón creadora, que en el Dios crucificado se manifestó como amor y que invita a recorrer el camino del *quaerere Deum*» (Benedicto XVI, 2012.05.03)²⁹. De ahí que «la fe en Dios no suprime la búsqueda de la verdad; al contrario, la estimula» (Benedicto XVI, 2009.05.09)³⁰, pues la revelación del misterio de Dios «ensancha el horizonte de nuestro conocimiento y nos permite llegar al Misterio en el que estamos inmersos, encontrando en Dios el sentido definitivo de nuestra existencia» (Benedicto XVI, 2006.06.05). La fe —una fe auténtica, iluminada y racional, purificada de ideologías sectarias y fundamentalistas (Benedicto XVI, 2010.09.17)³¹—, en definitiva, ayuda a la ciencia a desprenderse de los reduccionismos que la mortifican y la limitan (positivismo y cientificismo, principalmente)³², así como a «abrirse a una interpretación verdaderamente iluminada de lo real [*einer Weltsicht öffnen, die wirklich vom Realen erleuchtet ist*]» (Benedicto XVI, 2011.05.21) y del hombre. En este sentido, no es casual que el Papa recuerde que «la dignidad del hombre se ha reconocido verdaderamente en su integridad a la luz de la fe cristiana» (Benedicto XVI, 2011.05.21).

Justamente aquí vuelve a aparecer su reivindicación por recuperar una «razón ensanchada», esto es, por una apertura del horizonte de la razón en toda su amplitud (por tanto, en donde no se ampute su dimensión metafísica y transcendente), pues es tal ensanchamiento lo que permite que razón y fe se «reencuentren de un modo nuevo» (Benedicto XVI, 2006.09.12), y que juntas puedan —dirá Benedicto XVI citando a su antecesor— elevarse «a la contemplación de la verdad» (Benedicto XVI, 2009.09.27)³³.

29/ Siendo cardenal recordaba ya que «la convicción fundamental de la fe cristiana y de su filosofía [es]: “*In principio erat Verbum*”, al principio de todas las cosas se encuentra la fuerza creadora de la razón. La fe cristiana es hoy día, como entonces, la opción en favor de la prioridad de la razón y lo razonable [*die Priorität der Vernunft und des Vernünftigen...*]. La orientación de la religión hacia una visión razonable de la realidad en general [*vernünftigen Sicht der Wirklichkeit überhaupt*], el *ethos* como parte de esa visión y su aplicación concreta bajo la primacía del amor se vinculan mutuamente. La primacía del *lógos* y la primacía del amor se mostraron como idénticas. El *lógos* aparecía no sólo como razón matemática sobre el fondo de todas las cosas, sino también como amor creador que llega hasta el punto de sufrir conjuntamente [*Mit-Leiden*] con la criatura» (Ratzinger, 2005: 146-147).

30/ «La fe no sólo no es contraria a la razón, sino que además abre los ojos de la razón, ensancha nuestro horizonte y nos permite encontrar las respuestas necesarias a los desafíos de los diversos tiempos» (Benedicto XVI, 2008.12.05).

31/ Puede verse a este respecto Prades, 2007; Cordovilla, 2008.

32/ En referencia a esta actitud de apertura, el Papa sostiene que quienes defienden la exclusión positivista de lo divino de la universalidad de la razón «impiden el auténtico diálogo de las culturas que ellos mismos proponen, [...ya que] una comprensión de la razón sorda a lo divino, que relega las religiones al ámbito de subculturas, es incapaz de entrar en el diálogo de las culturas que nuestro mundo necesita con tanta urgencia» (Benedicto XVI, 2009.09.27).

33/ La cita es de Juan Pablo II, 1998: n. 1.

Por eso la teología, en tanto que «ciencia que se interroga sobre la razón de la fe, debe encontrar espacio en la universidad y en el amplio diálogo de las ciencias» (Benedicto XVI, 2006.09.12). Este diálogo interfacultativo no puede desaparecer, «debe continuar» (Benedicto XVI, 2008.03.08), y no sólo, aun siendo esencial, porque todas las ciencias — entre las que se incluye la teología— «están llamadas a servir al hombre y a la humanidad» (Benedicto XVI, 2008.03.08)³⁴, sino también porque la misma universidad, si quiere ser fiel a su esencia e identidad, debe conservar su originaria y «auténtica pasión por la cuestión de lo absoluto, la verdad misma, y por tanto también por el saber teológico» (Benedicto XVI, 2011.05.21). Ladear o rechazar esto lleva, inexorablemente, a la crisis de la universidad, pues como dijimos al comienzo, la universidad nace como consecuencia de la misión confiada a la razón por la fe cristiana, «por lo que, cuando este contexto se disuelve totalmente [*sich völlig auflöst*], acontece inevitablemente una crisis que penetra hasta el fundamento mismo de la universidad» (Ratzinger, 1980: 427).

Evidentemente, con este diálogo universitario interdisciplinar Benedicto XVI está excluyendo los extremos del *concordismo* y del *discordismo*³⁵, reivindicando más bien un sano y constructivo diálogo entre teología (fe) y las demás ciencias, en donde se respeten las características específicas de cada, pues cada cual posee «sus propios métodos, ámbitos, objetos de investigación, finalidades y límites, y debe respetar y reconocer a la otra su legítima posibilidad de ejercicio autónomo según sus propios principios» (Benedicto XVI, 2008.03.08).

En definitiva, su deseo a este respecto no es sino que

«las universidades se conviertan cada vez más en comunidades comprometidas en la búsqueda incansable de la verdad, en "laboratorios de cultura", donde profesores y alumnos se unan para investigar cuestiones de particular importancia para la sociedad, empleando métodos interdisciplinarios y contando con la colaboración de los teólogos» (Benedicto XVI, 2008.03.08).

Conclusión

Una universidad es fiel a su *vocación originaria* —la promoción integral del hombre y de la sociedad— en la medida en que es fiel a su *identidad originaria* —la búsqueda sincera, constante e interdisciplinar de la verdad plena—. Esta es la tesis central de Benedicto XVI.

34/ A este respecto, Benedicto XVI trae a la memoria sus años de profesor en la Universidad de Bonn a comienzos de los sesenta del siglo pasado, una «universidad [que] se sentía orgullosa de sus dos facultades teológicas. Estaba claro que también ellas, interrogándose sobre la razonabilidad de la fe, realizan un trabajo que forma parte necesariamente del conjunto de la *Universitas scientiarum*, aunque no todos podían compartir la fe, a cuya correlación con la razón común se dedican los teólogos. [...] En el conjunto de la universidad estaba fuera de toda discusión que [...] seguía siendo necesario y razonable interrogarse sobre Dios por medio de la razón, y que esto debía realizarse en el marco de la tradición de la fe cristiana» (Benedicto XVI, 2006.09.12). La misma idea encontramos en los primeros párrafos de su discurso ante una delegación de la Facultad de Teología de la Universidad de Tubinga (Benedicto XVI, 2007.03.21).

35/ Siguiendo a Casale, se puede definir el *concordismo* como «la búsqueda de una correspondencia directa entre fe y ciencia, entre una perícopa bíblica y un dato científico»; el *discordismo*, por su parte, y «a diferencia del anterior, sostiene que la ciencia y la fe (teología) se ocupan de dos órdenes diversos de la realidad y que éstos son independientes ontológica y epistemológicamente» (Casale, 2011: 10).

Hoy día, frente a las ideologías reduccionistas de diversa índole que la amenazan, la universidad, fiel a su auténtica identidad y vocación, debe mantener la noble tarea de dar respuesta no sólo a las demandas profesionales de la sociedad del momento, sino también, y sobre todo, al *deseo profundo y perenne de verdad* que anhela todo hombre, un deseo que no se limita a las realidades temporales, sino que apunta a una verdad y sentido último de todo lo real: a Dios. Ésta fue la razón de ser que dio origen a la universidad hace ya más ocho siglos. A conservar y a fomentar este espíritu es a lo que la invita Benedicto XVI. ■

Bibliografía

J. Ratzinger [1927-2005]

- RATZINGER, Joseph. "Einleitung". Die Frage nach Gott, Freiburg-Basel-Wien: Herder, 1972, pp. 5-8.
- RATZINGER, Joseph. "Theologie und Kirchenpolitik". *Internationale katholische Zeitschrift. Communio*, 9, 1980. pp. 425-434.
- RATZINGER, Joseph. "Glaube, Wahrheit und Kultur. Reflexionem im Anschluss an die Enzyklika Fides et Ratio", en: PRADES, J. – MAGAZ, J. M. (eds). *La razón creyente. Actas del Congreso Internacional sobre la Encíclica 'Fides et Ratio'* (Madrid, 16-18 de febrero de 2000). Madrid: Publicaciones San Dámaso, 2002. pp. 2-41.
- RATZINGER, Joseph. *Glaube, Wahrheit, Toleranz. Das Christentum und die Weltreligionem*. Freiburg-Basel-Wien: Herder, 2005.
- RATZINGER, Joseph. *Homilía en la Misa 'Pro eligendo Pontifice'* (18 de abril de 2005) [en línea] [consulta: 4 octubre 2013] <http://www.vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice_20050418_sp.html>

Benedicto XVI [2005]³⁶

Encíclica *Caritas in veritate* (2009).

Discursos y mensajes:

- (2005.11.25) Discurso durante la inauguración del 85° Curso Académico en la Universidad Católica del Sagrado Corazón.
- (2006.04.01) Discurso a un Seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica.
- (2006.06.05) Discurso a los participantes en la Asamblea eclesial de la diócesis de Roma.
- (2006.09.12) Discurso en la Universidad de Ratisbona (Alemania).
- (2006.10.21) Discurso durante a su visita a la Pontificia Universidad Lateranense.
- (2006.11.03) Discurso durante su visita a la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.
- (2006.11.06) Discurso ante la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo de la Cultura.
- (2007.02.12) Discurso a los participantes en un Congreso sobre la ley moral natural.
- (2007.03.21) Discurso a una delegación de la Facultad de Teología de la Universidad de Tubinga.
- (2007.04.22) Discurso al mundo de la cultura en la Universidad de Pavia.
- (2007.05.13) Discurso inaugural de la Conferencia de Aparecida.
- (2007.06.11) Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea Diocesana de Roma.
- (2007.06.23) Discurso a los participantes en el Encuentro Europeo de Profesores Universitarios.
- (2007.11.09) Discurso a los miembros de la Federación Universitaria Católica Italiana.
- (2008.01.17) Discurso preparado para el encuentro con la Universidad de Roma La Sapienza.
- (2008.01.28) Discurso a los participantes en un Coloquio Internacional sobre la identidad del individuo.
- (2008.03.08) Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo de la Cultura.

36/ Los textos indicados en esta sección están tomados de la página web de la Santa Sede <<http://www.vatican.va>> [consulta: 4 octubre 2013]. Si bien nos servimos de los originales alemanes para nuestro estudio, escribimos los títulos de esta sección en español.

- (2008.04.17) Discurso en su encuentro con educadores católicos en el Salón de Conferencias de la Universidad Católica de América, Washington, D.C. (Estados Unidos).
- (2008.06.07) Discurso a los participantes en el VI Simposio de Profesores Europeos Universitarios.
- (2008.09.12) Discurso en su encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins (Francia).
- (2008.10.16) Discurso a los participantes en un Congreso sobre el tema 'Confianza en la razón' con motivo del X aniversario de la encíclica 'Fides et ratio'.
- (2008.10.31) Discurso ante la Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias.
- (2008.12.01) Discurso a los profesores y alumnos de la Universidad de los Estudios de Parma.
- (2008.12.03) Mensaje con ocasión de una Jornada de estudio sobre el diálogo entre culturas y religiones.
- (2008.12.05) Discurso a los participantes en la Sesión Plenaria de la Comisión Teológica Internacional.
- (2009.05.09) Discurso con ocasión de la bendición de la primera piedra de la Universidad de Madaba del Patriarcado latino (Madaba, Jordania).
- (2010.09.17) Discurso durante su encuentro con representantes de la sociedad británica en el Westminster Hall (Westminster, Reino Unido).
- (2011.05.08) Discurso durante su encuentro con el mundo de la cultura y de la economía en la Basílica de la Salud (Venecia, Italia).
- (2011.05.21) Discurso a la comunidad de la Universidad Católica del Sagrado Corazón.
- (2011.06.30) Discurso con ocasión de la entrega del 'Premio Ratzinger' de Teología.
- (2011.08.19) Discurso durante su encuentro con jóvenes profesores universitarios de España en la Basílica de San Lorenzo del Escorial (Madrid, España).
- (2011.09.22) Discurso durante su visita al Parlamento Federal Alemán (Berlín, Alemania).
- (2012.05.03) Discurso durante su visita a la Universidad Católica del Sagrado Corazón en el 50º aniversario de la fundación de la Facultad de Medicina y Cirugía del Policlínico Agostino Gemelli.

Otra bibliografía

- BAUMAN, Zigmunt. *Modernidad líquida*. México DF: FCE, 1999.
- DENIFLE, Hamburgs. *Die Entstehung der Universitäten des Mittelalters bis 1400*. Berlin: Nachdruck Graz, 1956.
- D'IRSAY, Stephen. *Histoire des Universités françaises et étrangères des origines a nos jours I. Moyen Âge et Renaissance*. Paris: Auguste Picard, 1933.
- JUAN PABLO II, *Encíclica Fides et Ratio sobre las relaciones entre fe y razón* (1998).
- KASPER, Walter. *Der Gott Jesu Christi*. Freiburg-Basel-Wien: Herder, 2008.
- LLORCA, Bernardino, GARCÍA, Ricardo y LABOA, Juan María. *Historia de la Iglesia católica II*. Madrid: BAC, 2003.
- ORLANDIS, José. *Historia de la Iglesia I. La Iglesia antigua y medieval*. Madrid: Palabra, 1998.
- PIÉ-NINOT, Salvador. *Teología fundamental*. Salamanca: Sigueme, 2009.
- SPAEMANN, Robert. *Das unsterbliche Gerücht. Die Frage nach Gott und die Täuschung der Moderne*. Stuttgart: Klett-Cotta, 2007.
- VALVERDE, Carlos. *Génesis, estructura y crisis de la modernidad*. Madrid: BAC, 2003.

Artículos

- CASALE, Humberto. "Fe y ciencia: ¿una comunicación de saberes?". Joseph Ratzinger/Benedicto XVI. *Fe y ciencia. Un diálogo necesario*. Santander: Sal Terrae, 2011. pp. 9-59.
- CORDOVILLA, Ángel. "Por una razón abierta y una fe iluminada. Benedicto XVI entre la Universidad de Ratisbona y la Universidad de La Sapienza". *Estudios Eclesiásticos* 83, 2008. pp. 399-424.
- FISICHELLA, Rino. "¿Por qué la nueva evangelización? ¿Qué universidad católica para esta tarea?". AA.VV., Ratzinger-Benedicto XVI: *The idea of a University*. Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2012. pp. 11-26.
- PRADES, Javier. "El misterio de Dios contemplado y vivido por J. Ratzinger". *Revista Católica Internacional Communio* 7, 2007. pp. 70-86.
- ZANI, Vicenzo. "La idea de universidad según Benedicto XVI". AA.VV., Ratzinger-Benedicto XVI: *The idea of a University*. Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2012. pp. 41-55.

Re lectio nes

www.relecciones.com



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid